

Un paseo por un rincón mágico: el Palacio Barolo

La Comisión de Cultura realizó una visita al Palacio o Pasaje Barolo en pleno centro porteño. Allí conocimos la historia y los secretos de un lugar icónico de la ciudad de Buenos Aires.

El 27 de febrero pasado se realizó una visita al Palacio o Pasaje Barolo, ubicado en avenida de Mayo 1370, del barrio de Montserrat, cuya construcción comenzó en el año 1919 y que sirve como pasaje hacia la calle Rivadavia.

Luis Barolo fue un poderoso productor agropecuario, que llegó desde Italia en 1890. Fue el primero en traer máquinas para hilar algodón e instalar las primeras hilanderías de lana peinada del país. Durante los festejos del centenario de la Revolución de Mayo, conoció al arquitecto Mario Palanti, a quien contrató para realizar el proyecto de un edificio conformado por oficinas, que beneficiarían a sus propietarios a través de la renta.

La obra duró cuatro años y se cumplieron los deseos de su promotor, aunque Barolo no llegó a verla terminada, ya que falleció a dos años de iniciada la construcción. El palacio se inauguró en 1923 y hasta 1935 fue el edificio más alto de la ciudad de Buenos Aires.

Desde la planta baja hasta el segundo piso inclusive, las oficinas pertenecerían a Barolo, quien había decidido utilizar los ascensores ocultos para desplazarse desde sus oficinas hasta los subsuelos para evitar el contacto con sus inquilinos, que ocuparían las dependencias a partir del tercer piso. Desde el sótano del edificio es posible acceder, mediante un túnel, al antiguo arroyo Tercero del Medio, que fue entubado.

Una usina propia, en la década de los veinte, lo abastecía de energía eléctrica —lo que hoy denominaríamos un «edificio inteligente»—, gracias a lo cual funcionaban dos montacargas y nueve ascensores, con capacidad para ocho personas.

El piso de la planta baja tiene baldosas de color blanco, rojo y verde, que recuerdan a la bandera italiana. En todo el edificio hay símbolos de la masonería a la que pertenecía Luis Barolo. Algunos ejemplos son las baldosas de piso en damero blanco y negro, las letras A de los ascensores, las figuras de compases y los cuadrados dentro de rombos en los pisos de la planta baja.

En todo el edificio hay referencias a la obra literaria *La Divina Comedia*, de Dante Alighieri, comenzando por la estructura, que tiene tres partes, al igual que la obra: infierno, purgatorio y cielo. El faro que corona la obra representa los nueve coros angelicales. La estructura tiene cien metros de altura hasta la punta del faro, como los cantos que tiene *La Divina Comedia*, y veinte son los pisos, más dos subsuelos, como las veintidós estrofas de los versos de la obra.

Para su época, la construcción fue una gran innovación, por el uso de hormigón armado dentro de un estilo arquitectónico ecléctico o no definido, ya que presenta, entre otras, reminiscencias del gótico y especialmente del arte islámico de la India. Desde el piso uno hasta el siete se representa el infierno; desde el ocho hasta el catorce, el purgatorio; y desde el quince hasta el veinte, el paraíso. Gracias al CTPCBA por invitarnos y a Luis Barolo por la genial idea de construir tan bello edificio en nuestra ciudad. ■

